



Comissió Obrera Nacional de Catalunya

DESPUES de la información que ofrecimos la semana pasada sobre el desarrollo y los resultados del II Congreso de la Unió de Sindicats de Comissions Obreres de Barcelona, continuamos en esta página hablando de tan polémico e influyente Congreso. Se trata de dos reflexiones. Una sobre la

ofensiva burocrática de los eurocomunistas y su estrategia de recuperación en el sindicato que incluye la posibilidad de romperlos. Otra sobre las cuestiones que unen y las que diferencian las distintas corrientes que hoy componen la mayoría de izquierdas que ha ganado el Congreso de Barcelona.

II CONGRESO DE CC.OO. DE BARCELONA

Defender la mayoría de izquierda, combatir a los que quieren romper la CONC

Joaquín Nieto

El principal dato de este Congreso ha sido la victoria de una mayoría de izquierdas que se ha encontrado respaldada por el grueso de los militantes y federaciones de CC.OO. de Barcelona. Este respaldo es particularmente significativo porque ha sido otorgado a unas posiciones de resistencia y movilización frente a la crisis en una situación en que la resignación y el reformismo hacen destrozos en el movimiento obrero. Además los resultados de este Congreso actúan como ejemplo y estímulo, en Catalunya y fuera de Catalunya, para todos aquellos militantes de CC.OO. que están hartos de tanta conciliación y buscan un giro a la izquierda.

Esta victoria hay que relacionarla con la situación que atraviesan las CC.OO. de Catalunya. Como hemos dicho en anteriores ocasiones, la mayor parte de la militancia de CC.OO. se siente más representada por las posiciones expresadas mayoritariamente en el Congreso de Barcelona, que por las posiciones defendidas por la dirección de la CONC, hegemonizada por el PSUC. Dentro de unos meses se celebrará el III Congreso de la CONC y lógicamente esta izquierda, hoy mayoritaria en la base del sindicato, aspirará a obtener la mayoría. Pero el PSUC no está dispuesto a dejar el control del sindicato y quiere seguir utilizándolo como correa de transmisión de su partido. Ese es el sentido que tienen las medidas burocráticas adoptadas contra la Federación del Metal, que representa casi un tercio de los afiliados y está dominada por la izquierda. Con este golpe el PSUC pretende crear las condiciones para seguir manteniendo la mayoría, pues así consigue arrebatar burocráticamente la representatividad lograda por la izquierda, que cuenta con el apoyo de la mayor parte de los delegados metalúrgicos de CC.OO.

Las amenazas de la minoría eurocomunista

Bajo este clima provocado por las medidas burocráticas se ha vivido el Congreso de Barcelona, que es, junto al metal, el otro bastión importante de

la izquierda. Y los euros han dejado bien claro estar dispuestos a llegar a la escisión y a la ruptura de CC.OO. de Catalunya con tal de seguir controlándolos. Sus posiciones en el Congreso con reiterados intentos por desautorizar a la Unión, han estado cargados de lúgubres amenazas.

No hay otra forma de entender estas afirmaciones de la minoría euro en el Congreso: «Las divergencias que se registran en el plano de la acción sindical, con la virulencia y el grado de sectarismo que están adoptando en la actualidad, no ayudan a remontar posiciones, sino a forzar situaciones que no son sostenibles por mucho tiempo». Luego prosiguen: «...el sindicato está atravesado por profundas fracturas internas, la cristalización de estas fracturas está próxima en el horizonte si no somos capaces de ponerle freno con decisión». Y más tarde plantearon: «Conviven en nuestro seno visiones y enfoques distintos sobre cual debe ser la política del sindicato, eso es realmente preocupante cuando esos análisis tienen puntos de referencia muy distintos. Pero es alarmante cuando los estratificamos, los practicamos indistintamente según tengamos más o menos fuerza en una u otra parte del sindicato. Así no es posible continuar por mucho tiempo». Y sentencian: «o supeditamos nuestra opinión particular a la de la mayoría, en favor de unas CC.OO. realmente plurales y de masas o el futuro está trazado con rútilo de defunción».

Después de haber visto lo que han hecho con la Federación del Metal no es cuestión de tomarse estas amenazas a broma. La cosa está clara: o se renuncia a defender las posiciones de resistencia y movilización y se acata disciplinadamente la línea impuesta por el PSUC desde la CONC y por el PCE desde la Confederación o habrá nuevas medidas, urgentemente, no hay mucho tiempo pues el desenlace (el Congreso de la CONC) está próximo.

La "democracia" y el "pluralismo" de Camacho

Para adoptar estas medidas la burocracia eurocomunista cuenta con el

apoyo claro y explícito de la burocracia confederal. De sus dos alas por igual. Los "pluralistas" y "democráticos" como Marcelino Camacho y el secretario Confederal; y los "duros" de la Federación estatal del Metal. Ambos sectores han apoyado con el mismo entusiasmo y unanimidad las agresiones de la CONC. Camacho estuvo personalmente en Catalunya apoyando explícitamente las sanciones en el Metal. Es ahí y no en los discursos donde se descubre el talante burocrático de unos y de otros. Debería servir de buen ejemplo para los que tienen alguna confianza en el "pluralismo" y la "democracia" defendido por Camacho.

El PSUC combinará medidas burocráticas y recuperación militante

Pero no es sólo con medidas burocráticas con lo que cuenta el PSUC para ganar el Congreso de la CONC. También cuenta con una base militante en el sindicato que, aunque es minoritaria, no es nada despreciable. En el Congreso de Barcelona tenían el 43% de los delegados. Cuentan con una notable implantación en las grandes fábricas controlando la mayor parte de sus secciones sindicales.

Además quiere aprovechar la situación favorable que le brinda su recuperación electoral en las elecciones municipales. Así pues buscará una combinación de medidas burocráticas —como las que ha ido tomando en el Baix Llobregat y en el Metal— destituyendo las direcciones de estructuras dominadas por la izquierda y, junto con esto, una recuperación militante como la que ha demostrado en el Congreso de Barcelona. Si el PSUC ganara el Congreso de la CONC —y está creando las condiciones más favorables para ganarlo— posteriormente iniciaría una nueva ofensiva contra las organizaciones de CC.OO. donde es fuerte la izquierda, como la Unió de Barcelona, obligándole a acatar disciplinadamente la línea sindical reformista. En síntesis: el PSUC no descarta provocar la escisión del sindicato, de hecho se está preparando para provocarla si la juzga conveniente, pero prefiere optar en primer lugar por una



José Luis López Bulla, secretario general de la CONC. Con la disolución de la ejecutiva del Metal, los dirigentes de la CONC han roto con sus mejores tradiciones democráticas y amenazan con romper el sindicato.

línea de desgaste y arrinconamiento de la izquierda que le de la mayoría en la CONC.

Combatir la desmoralización y la dispersión en la base de izquierdas

Ese es precisamente el efecto más peligroso que tienen las medidas burocráticas adoptadas: el desgaste de la base de izquierdas. Eso sucederá en mayor o menor medida dependiendo

de cómo se organice la respuesta. Esta debe ser contundente, implicando al mayor número posible de militantes metalúrgicos —ya hemos dicho que la mayoría de los delegados comparten las posiciones de los órganos destituidos— y del resto de las ramas y uniones del sindicato. Sobre todo, debe evitar la desmoralización y la dispersión de la base de izquierdas en el Metal, que es uno de los objetivos perseguidos por los euros. Pero a la vez debe evitar la escisión que, en las actuales circunstancias, dejaría a la izquierda en difíciles condiciones en el conjunto de la CONC y podría provocar la inhibición de una parte de esa base de izquierdas.

El Congreso de Barcelona adoptó mayoritariamente (302 votos a favor, 216 en contra y 6 abstenciones) una resolución contra la disolución de la dirección del Metal. En ella se considera este hecho como "el más grave desde la legalidad de CC.OO. de Catalunya". Los delegados del Congreso muestran su desacuerdo y denuncian estas medidas adoptadas con "criterios no sindicales" a la vez que exigen una rectificación, es decir, la "restitución de los organismos destituidos" y alertan el peligro de "ruptura" del sindicato que encierran estos hechos.

Este tipo de resoluciones se están adoptando en distintas Asambleas y estructuras del sindicato. Este proceso debe seguir, ininterrumpidamente, durante todo el tiempo que sea necesario. Ha de estar bien organizado, unitariamente, por toda la izquierda del sindicato para extenderlo a todas y cada una de las organizaciones de CC.OO. de Catalunya, para implicar en él a todos los delegados que están o pueden estar en desacuerdo con las medidas. Dejar que uno solo quede sin pronunciarse por no haber hecho el esfuerzo necesario sería una irresponsabilidad.

El PSUC ha tomado la ofensiva, eso está claro. Pero no se va a encontrar con la resignación o la simple patalaya circunstancial. La izquierda puede seguir siendo fuerte en Catalunya por muchas maniobras que se emprendan contra ella y puede traducir su actual mayoría en la base del sindicato en una mayoría en el Congreso. El objetivo es cada vez más difícil, no hay duda. Pero luchar por él es la única forma de impedir que se retroceda, tanto si se consigue como si no. Para ello hay una condición inexcusable: la unidad entre todas las fuerzas que componen la "mayoría real" de las CC.OO. de Catalunya. □

sibilismo", o en cierto temor a una "excesiva radicalización" de la lucha.

Donde los criterios divergentes se hicieron más agudos fue en la polémica que se reflejó con la elaboración de las listas. El no querer reconocer la representatividad de la LCR era la expresión de una concepción unitaria en el seno de esa mayoría de izquierdas. El PCC pretendía buscar la mayoría absoluta en la única ejecutiva y para lograrlo estorbaba la LCR. Enfocar las cosas así es un serio error. Tal como están las correlaciones de fuerzas en el interior del sindicato, o se establece una verdadera unidad entre las distintas corrientes que componen la izquierda y se busca el acuerdo permanente y no sólo circunstancial (cuando tácticamente el PCC lo necesita) o el futuro irá mal para todos. Afortunadamente, la composición de la nueva ejecutiva presiona más para la unidad real. El MCC y la LCR deberemos ser los más ofensivos en buscarla. □

Una mayoría no monolítica

Que exista una unidad fundamental en la línea sindical actual a defender en CC.OO. no significa que no haya criterios diferentes. Esto es algo que los euros parecen no entender, pero que es importante que se comprenda en el seno de esa mayoría de izquierdas.

Estos criterios diferentes vienen de lejos. La Liga y el MCC representamos una oposición ya tradicional —aunque haya sido minoritaria— con un peso real en el sindicato. Sus posiciones han influido en forjar las que tiene actualmente la mayoría. No están lejos los tiempos en que eran las únicas fuerzas que se oponían a la política de pactos. El Congreso ahora les ha dado la razón. Ahora también hay una fuerza con gran peso en el sindicato —el PCC— que está contra los pactos que hemos venido sufriendo. Pero siguen subsistiendo distintos puntos de vista

que se expresaron en el Congreso. Mientras unos pensamos que no se puede salir de la crisis favorablemente para los trabajadores con pactos con la patronal que impliquen la aceptación de sacrificios; el PCC plantea que en una situación en la que los trabajadores estén a la ofensiva CC.OO. puede plantearse la firma de esos pactos si hay "contrapartidas" suficientes, sembrando ilusiones en una vía de colaboración con la burguesía que nunca puede ser beneficiosa para los trabajadores y menos en una situación de crisis. Son muchas las ocasiones en la historia del movimiento obrero en que grandes movimientos huelguísticos han desembocado en pactos con los que la burguesía, aunque haya tenido que reconocer algunas conquistas obreras, ha conseguido paralizar la movilización o

la revuelta, para después recuperar las riendas de la situación (Matignon, 1936; Grenelle 1968; Portugal 1975). No se trata pues de una discusión bizantina sino de un problema real e importante para la educación de la vanguardia sindical. No basta con mantener posiciones tácticas de izquierdas —sino de mantener posiciones de clase, revolucionarias, comunistas, que también preparen al movimiento obrero a avanzar en las situaciones en las que se encuentra a la ofensiva en las que el reformismo juega siempre un papel de freno, como lo jugó en este país durante la transición en los Pactos de la Moncloa y la Constitución de la reforma.

Este fue un tema de debate en el Congreso, como lo son otros en la práctica cotidiana en la que el PCC está tentado a veces de caer en el "po-

LA unidad alcanzada por las diversas corrientes que componen la mayoría de izquierdas que ha ganado el Congreso de Barcelona (cuyas expresiones políticas son el PCC, con 6 miembros en la nueva ejecutiva, y el MCC y la LCR, con uno cada partido) no es una unidad sin principios, establecida únicamente para dejar en minoría al sector eurocomunista, como dijera neciamente algún delegado de este sector en el Congreso. Al contrario, se cimenta en un acuerdo fundamental en las tesis de resistencia y movilización frente a la crisis contenidas en el Informe y las ponencias aprobadas en él: en el rechazo a los pactos y la vía de la "solidaridad nacional", en la defensa de la "unidad de clase" y la resistencia, en una concepción mucho más democrática de la vida interna en CC.OO. Esta unidad es un logro muy importante. Sin ella las posiciones reformistas se recuperarían progresivamente, CC.OO. y la clase obrera pagarían las consecuencias.